es débil por su naturaleza; necesitamos dar la mayor energia al gobierno, y la federacion multiplica los obstáculos para hacer cooperar pronta y simultaneamente los recursos de la nacion. En toda república, cuando ha amenazado un peligro próximo y grave, se ha creado un dictador, para que reunidos los poderes en su mano, la accion sea una, mas pronta, mas firme, mas energica y decisiva. ¡Nosotros estando con el coloso de la santa-alianza encima, haremos precisamente lo contrario, dividiendonos en tantas pequeñas soberanias! *Quæ tanta insania, cives?*

Señor, si tales soberanias se adoptan, si se aprueba el proyecto del acta constitutiva en su totalidad, desde ahora labo mis manos, diciendo como el presidente de Judea, cuando un pueblo tumultuoso le pidió la muerte de nuestro Salvador, sin saber lo que se hacia: *Innocens ego sum á sánguine justi hujus: vos videritis.* Protestaré que no he tenido parte en los males que van á llover sobre los pueblos del Anahuac. Los han seducido para que pidan lo que no saben ni entienden, y preveo la division, las emulaciones, el desorden, la ruina y el trastorno de nuestra tierra hasta sus cimientos. *Nescierunt neque intellexerunt, in tenebris ambulant, movebuntur omnia fundamenta erræ.* ¡Dios mio salva á mi patria! *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.*

La ciudad de Santiago.

Esta antigua poblacion debe su existencia á un sepulcro, pero á un sepulcro reverenciado por Teodomiro y Alfonso el Casto y visitado por todo el mundo: la antigua Compostela debe su existencia al descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago. Antes de este hallazgo tan precioso para los fieles, era un *burgo de cuatrocientos moradores* que acudian á *S. Félix de Solovio* para escuchar las venerables palabras del ermitaño *Pelagio*. Nuestros etimologistas no apuraron poco su erudicion para revelar en estos hombres el origen de aquellos pacíficos habitantes, pero si bien es cierto que *burgo* como dice Berganza, viene del *briga* romano, y significa poblacion, creo que *El Lobio* traducido por *Parra*, carece de exactitud, y mucho mas si llevamos esta opinion al campo geológico. Lo cierto es que se sabe por los cronicones que al descubrirse el sepulcro del Apóstol, habia el *burgo de los Tamariscos*, pequeña aldea que puede conceptuarse como la projenitora de la antigua capital de Galicia, y que despues D. Alonso el Casto concedió á la pequeña catedral de 813, *tria millia in gyro tumbæ eclesiæ.* La historia de esta ciudad es la historia de su Catedral, porque todos los privilegios, todos los recuerdos históricos, proceden de ella; como los hechos de armas de un caballero denodado daban nombre y color al vetusto torreon donde vivia. La gran-

de concurrencia de los peregrinos y la traslacion de la silla de Iria á Santiago, fueron las primeras piedras de ese monumento que ha figurado en todos los reinados, y que ha pesado mucho en la balanza de los destinos de España. En tiempo del Obispo Sisnando, siendo la ciudad una regular poblacion, se amuralló, y su Catedral recibió en su edificio y en su gobierno grandes mejoras. De aquí data el florecimiento de Santiago.

Desde esta época las irrupciones de los Moros y Normandos, arruinaron sus templos y sus casas, pero las continuas donaciones, y los preciosos privilegios que concedieron los Reyes á la *Palestina de Galicia*, han levantado nuevos monumentos, y llevaron la catedral al grado de esplendor de que gozaba en el siglo XII. Santiago ha sido visitada por muchos santos y monarcas, y bajo la influencia poderosa de Gelmirez, adquirió la Catedral estimadas reliquias y riquezas exhorbitantes. Encerrar en este artículo, todas las renovaciones que ha sufrido en su forma la poblacion, y perfilar la influencia política y religiosa que ejerció en el resto de la península, seria imposible, y se pareceria á encerrar los contornos de un gigante en un reducido tapiz; pero despreciando los rasgos vulgares con que los diccionarios geográficos de España, describen siempre sus primeras capitales, haré mérito de los principales acontecimientos de la ciudad-histórica, dejando las mayores bellezas de la ciudad monumental, y concluyendo con una descripcion en relieve, como dicen nuestros vecinos de allende los Pirineos, *de la fisonomía* que presenta la poblacion, á vista de pájaro.

Entre los hechos históricos, el principal es la universal romería de todas las naciones á su metrópoli. Berganza en sus *antigüedades de España* [Part. segunda pág. 238] asegura que "tanto era

el afan por venir á esta Catedral, que algunos hacian legados, habiendo muchos que mandaban que á su costa fuesen enviados hombres en esta peregrinacion" naciendo de aqui la espresion de que *en vida ó en muerte todos han de ir* á *Santiago*. En Flandes habia la costumbre, por ejemplo, de que cuando se hacian paces sobre delitos, ponian la pena á los culpables de peregrinar fuera del reino y principalmente al sepulcro del Apóstol. Con esta romería nacieron las órdenes de los caballeros *Cambiadores*, de los de *la Espada* que tenian un *fort considerable sur le chemin qu'on apelle communment voie francoise pour y loger des Pelerins* [1] los dudosos *Templarios*, y todos los Caballeros que luego vinieron á refundirse en la Orden de Santiago; con esta romería se enriqueció la Catedral, se hizo mas populosa la ciudad, y adquirió ésta un renombre europeo y universal. Otros acontecimientos históricos de influencia española fueron la prision de Doña Urraca, y toma de la Catedral por los Compostelanos, la coronacion de D. Alonso VII por Gelmirez en 1110, el asesinato de D. Suevo arzobispo de la Catedral en 1366 por órden del rey D. Pedro, la institucion de cuatro jueces oidores; *principio* como dice Mendez de Silva en su *Poblac. jener. de España*, de la Real Audiencia, que Felipe II mandó trasladar á la Coruña, para traerla Fernando VII á Santiago en 1824, y llevarla la reina Cristina para la antigua *Farum Brigantinum* en 1832, y las córtes que tuvo Cárlos V en 1520, como puede verse en la Crónica de Sandoval libro V § 3.° Entre los privilegios dados á esta metrópoli, deben figurar en primera línea *las millia* concedidas por Alfonso el Casto, Ramiro II, Ordoño y otros, los votos de Samos, el de Sebastian del Monte Sacro, el célebre voto de D. Ra-

[1] Histoires des ordres monastiques, religieux et militaires. Paris 1714.

miro, y el de Granada dado por los reyes Católicos, así como los nombres de Carlo-Magno, D. Ramiro, Guillelmo duque de Poitiers [1137] S. Gregorio, San Francisco, San Vicente Ferrer, Santa Isabel, Sancho IV, D. Fernando y Doña Isabel, y Cárlos V, figuran en el registro de los mas devotos romeros. Como cabeza del antiguo reino de Galicia, era la llave del Occidente de España, y gozaba de una consideracion muy grande, y digna de su riqueza monumental y literaria. Aun en nuestros dias se conservan restos del antiguo poderío y todos los estrangeros que visitan á Santiago, si bien es cierto, que no pueden concederle la hermosura y proporcion de las ciudades modernas, confiesan sin vacilar que es una de las primeras poblaciones de España, atendiendo á los edificios que encierra, y á sus dimensiones colosales. Las murallas ya no existen, y las puertas que se conservaban en estos últimos tiempos, han desaparecido á los golpes de reformas que embellecieron la antigua capital del Reino de Galicia, y que han arruinado los últimos restos de la arquitectura antigua que abundaba en todas partes.

Hubo una época de devaneo arqueológico en la que subia yo por las escaleras de una torre, ó gateaba por los tejados de una iglesia á caza de inscripciones y de imágenes, y en estos tiempos benditos, con los humos románticos que despedian *Notre Dame de Paris*, he escrito un cuasi Santiago, á cuasi vista de pájaro. Esta descripcion si bien abunda en imágenes de relumbron y pensamientos de alquiler, conserva un fondo de verdad descriptiva, un fondo de exactitud local, que me obliga á presentarla aquí, para que mis lectores formen una idea de la ciudad de Santiago, por este *croquis* de brocha gorda.

El Santiago de nuestros dias es una ciudad estevada y monstruosa, con sus calles revueltas, locas, que se parecen á inmensos vivoreznos que

juegan con la basílica del Zebedeo, que es como si dijéramos el boa de la poblacion. Calles que se juntan, se descuajan, se muerden unas á otras como témpanos de piedra, se enredan cerca de un templo, y vomitando gente en una plaza ó cosa parecida, y por decirlo de una vez, calles angulosas que ora se acurrucan formando rueda, ora se atropellan unas á otras como caballos en el juego del *Campanario*. Al N. se distingue desde la torre del relóx un tropel de casas sin órden, sin fachada á una calle determinada, vueltas de espaldas unas con otras, estas con ventanas, las menos con voladizos: conjunto que se parece á un peloton de gente que se derrumba por aquella loma de la *Almáciga* perseguida por *Sta. Clara*, al paso que oprime á *S. Miguel*, y vocea cerca de *S. Martin* y de las *Animas*. Al O. la poblacion sube, rebulle, ahoga las calles, las aniquila, hasta llegar á la *Universidad*, que allí se detiene, baja, se hunde, y levántase *Belvis* contemplando aquella espalda de ciudad cubierta de casas y de huertas. Al M. la ciudad se presenta baja, sumisa, con sus calles cuasi paralelas que se anudan en la *Carrera del Conde* y en el *Orrio*, pareciéndose á corrientes de tejas que se pierden en aquel fondo de primavera que llega hasta *Conjo*. Al P. los edificios que están cerca de la Catedral todo lo ahogan y consumen, y mas allá de la sombra que proyecta tanto informe gnomo de piedra, se distinguen algunas casas, como tribus nómadas, y algunos templos como *El Pilar y Santa Susana*, que son unos oasis de arquitectura, bien pobre!!! en medio de aquel desierto de calles. Al rededor de la metrópoli, mas ó menos cerca, con grandes ó pequeñas pretensiones [que algun dia habia de llegar en que hasta los edificios tuviesen *pretensiones*] hay una escuadra de iglesias con sus mástiles de piedra: antes se decia torres, pero esto es gastado, y hoy todos damos en inventar imáge-

nes y comparaciones. Estos respetables monumentos son S. Martin, S. Payo, El Seminario, el Hospital, S. Francisco, S. Miguel, las Animas, Sta. María del Camino, S. Agustin, la Universidad, la Compañia, Sta. María de Salomé, las Huérfanas, Sta. Clara, el Cármen, Sto. Domingo, Belvis, las Madres, el Pilar, Sta. Susana, S. Lorenzo, la Angustia del Monte, Sar y Conjo, cadena de conventos, parroquias y capillas que en dias de solemnidad ó de gratos recuerdos arman un concierto de campanas, que el mismo *Mayerbeer* trocaria por los *mercados* de Paris, cuando los recorre buscando coros para sus óperas.

El antiguo monasterio de *S. Martin del Pinario* se levanta altanero, y pomposo, presentando en frente de la Catedral su fachada monumental y señalando con su distancia las antiguas maravillas de la ciudad que comenzó el Obispo Sisnando y agrandó el Carbonero Cotolay, hospedador de S. Francisco, y depositario de grandes riquezas. El convento de S. Payo sube grado á grado desde el tejado corrido de las celdas hasta la oscura cúpula de aquella sombria iglesia. El colegio de Fonseca con su penacho de hierro, lee en el horario de la torre del relóx, los años que van corriendo de su proscripcion. El Seminario partido al medio por la torre de las campanas de la Catedral, sostiene al Santiago de "aureas correas" como dijo un poeta, que va á lanzarse por los aires como en Clavijo, para entrar en su metrópoli. El Hospital herido de muerte por el gigante S. Martin, fija en este monasterio, sus cien ventanas, y presenta su testuz de caprichosas gárgolas que se retratan en su fachada de Oriente al ponerse el sol, como reptiles que la escalan. El convento de S. Francisco hundido en el antiguo Val de Dios levanta sus dos torres, y oculta su mal empleada fachada, obra colosal del arte moderno, concepcion árida de un artista que pensaba demasiado en el

porvenir. La iglesia de S. Miguel ahogada por el remolino de casas que vocean á su lado, quiere pasar por entre ellas, como un loco que azuzan, y unirse á S. Martin. La capilla de las animas, se oculta, y no ambicionando mas que limosnas para sus cepillos, se entrega á los fieles y repican sus campanas con discordante sonido. Lo mismo hace Sta. Maria del Camino, con la diferencia de que su torre sube por cima de los tejados, como un pendon clavado en ellos. El convento de S. Agustin arrastra su manto inacabado, y osado, imponente, parece que solo una caida podrá evitar que no llegue á unirse con S. Payo. La universidad crece y vejeta en la sombra. La compañia es su hermana y ha sido su rival, porque mal se avenian las máximas de los hijos de Loyola, con los principios universitarios de pasados siglos. Salomé, dirán ustedes que es una preocupacion, un delirio, pero á mi nadie me saca de la cabeza que se parece á una enferma convaleciente entre aquellas casas modernas y presuntuosas. El colegio de las huérfanas es impelido por las casas que llegan hasta su templo, y parece que una mano invisible le ha dado cierto aire heremítico y sombrío. El convento de Sta. Clara se burla del espanto que ha tomado el tropel de casas que á duras penas detiene la calle de la Azabacheria, y vuelve para el monte Pedroso su fachada de los toneles, como ha escrito el compostelano Mendoza de la Rios hace ciento once años. El convento del Cármen sencillo y recogido como sus monjas, se contenta con admirar la arrogancia de su vecino, que clava en él sus apedreados maineles. El Convento de Sto. Domingo se prepara á hacer un pequeño viage, y viene á paso de camino para unirse á San Agustin, desprendiéndose de aquellos enanos que le rodean. El convento de Belvis está con los ojos fijos en aquel despeñadero....verdadero foso que la naturaleza ha pues-

to delante de su fachada. El convento de la Merced platica con Belvis, hay entre ellos cierta consonancia, son dos vigias que viven el uno del otro, como las palmeras del desierto. El Pilar y Sta. Susana, son dos ciegos,—pobrecillos! ¡qué lástima me dan!!—El uno ya en camino, y el otro haciendo por desprenderse de su arboleda, que viene corriendo, jadeando hácia la puerta *Fajera*, para no estar extramuros de la extramurada ciudad. La Angustia del Monte borrada por las casas que suben hasta ella, se despide de la Catedral, como un pescador al paso que se sumerge en el mar, saluda con cariñoso afecto á su querida esposa. La antigua colegiata de Sar vive á solas, disgustada de sus antiguos poseedores, y surcando aquel mar de verdura, como una góndola de Venecia que ataron á miserable argolla. El convento de S. Lorenzo envidioso de la buena posicion de Sta. Susana, se pierde entre el follage de su arboleda, y renuncia al empeño de llegar á la antigua capital de Galicia. El vetusto convento de Conjo, ya no es del pueblo, y se cree una abadía. Apuesto á que no cambiará sus esquilones de iglesia parroquial por las graves campanas de la Metrópoli.

Este es el Santiago de nuestros dias, y gracias á las continuas mejoras que recibe, entre las que merece particular distincion, la hermosa y despejada alameda, llegará muy pronto á desterrar de una vez, la *fisonomia* antigua que tenia en muchas calles y edificios.

Esta ciudad es patria del célebre jurista Bernardo, y de Gelmirez, el primer Gimenez de Cisneros que abatió el orgullo de una nobleza ambiciosa. Hoy Santiago es la cabeza del partido judicial que lleva su nombre, y alimenta en su Universidad, á una juventud que proporciona útiles elementos para la prosperidad de la provincia.—*Antonio Neira de Mòsquera.*

CUESTIONES CONSTITUCIONALES.